

* * *

Cuando el significado profundo del siglo XX comenzó a ser intuído por Spengler y por Berdiaeff y Landsberg, y tantos más hurgadores del sentido, entre ellos Keyserling, Miguel de Unamuno, a la manera española, expresó también su dolorosa intuición. Se trata del divorcio de Europa con su centro: Europa sin Cristo. Vivir esta evidencia significa sufrir muy adentro por lo revelado. Este despertar de Don Quijote, este retornar europeo a la razón, sólo ha servido para mostrar la inmensa distancia con que Occidente se desconectó de su manantial vital. No lo hubiera advertido si quedase mucha vida, y mucha locura por delante. Pero la vida está por cesar, y el morir, cuerdo, se avecina, que no otra cosa redondea la irónica existencia del Ilustre Hidalgo don Quijote de la Mancha. Unamuno, transido por el caos, en una irreflexiva y postrera voz culpa al Cristo, lo llama, como solo al morir, ya por entrar en el misterio, se invoca vehementemente la salvación perpetua al Dios de la creencia. Y la pregunta se ahonda más, tanto que carcome las entrañas, ¿qué sentido tiene la vida? pero, ¿es que algún sentido encierra? Porque Europa puede reunirse a su esencia y, ya cansada, luego de tan profundas conmociones, después de imponer, nuevamente, tal vez, la Cruz en Moscú, dedicarse a la oración silenciosa de la segunda religiosidad,¹⁴ de la nueva edad media.¹⁵ Puede Europa desentenderse de todo esfuerzo que no sea penumbra de templo y soliloquio. Empero, esta actitud es consecuente con su cumplimiento histórico, con su inevitable acabamiento,¹⁶ mas no con la pregunta más in-

(14) Spengler.

(15) Berdiaeff.

(16) Porque Europa, como Cultura, realizó un sentido intrínseco.

descifrable que el hombre pueda formularse: ¿Tiene sentido la vida?

* * *

Y este es el momento supremo, el paso decisivo de Occidente, de España, de Unamuno, hacia la clara conciencia de su destino trágico. Una borrachera de dolor aviva la genialidad de este ser, de este Unamuno, que tan vigorosamente se opone a los manotazos del destino. Hay que sobreponerse a la crudeza de la vida y se impone la afirmación eviterna. Europa se hunde, y Unamuno realiza, antes, poco antes del fin, el sentido de la vida por de entre la crueldad y el desencanto. Unamuno ve desbaratarse su vida en el más profundo escepticismo. Mira la tragedia, vivida sin heroísmo. Y su naturaleza genial, como la vitalidad de Occidente, trueca en superación lo que fuera aniquilamiento; en una aurora recia sintetiza la tragedia de la noche con la alegría del día; esfuerza su licor vital para eternizar su alma, para hacerla inmortal; y a una y a otra llamada a la eternidad, acumula en su canto, innarrable, las voces de todos los hombres y de todas las Culturas; parece un milagro, una actitud de trasmundo indefinible; el espectáculo no tiene comparación y sólo su musicalidad, su entera potencia, pudo verterla precipitadamente el coloso Beethoven en su Canto a la Alegría, en su Novena Sinfonía, enlazando, en victoria de clara perfección la Alegría y el Sufrimiento...

Este es Unamuno, éste ha sido lo Cultura de Don Quijote y de Sancho Panza: un sentido en sí plenamente vivido y hecho eterno, mediante la conjunción del dolor, de la sangre del cuerpo y del alma, con la alegría inmortal, que es la forma de manifestarse del sople vital, de la esencia divina, columbradora de todas las existencias y de la armonía cambiante del Cosmos.

EL ARQUITECTO D. SAMUEL CHAVEZ

Por el Arq. FEDERICO E. MARISCAL

DESDE que tuvimos que lamentar la muerte de Samuel Chávez, quise escribir siquiera algunas líneas que recordasen a este arquitecto que tan de veras tuvo siempre presente y realizó en sus obras ese espíritu de perfección que Ruskin llama la "Lámpara del Sacrificio": hacer siempre lo mejor de lo mejor, sólo porque es mejor.

Todos aspiramos, como es natural, a ver concluidas nuestras obras; queremos no sólo poner "la primera piedra", sino la última, y, aun cuando es muy meritorio y difícil concluir un trabajo, y en arquitectura son tan varios los detalles y tal el número de influencias en la obra que raras veces logra un arquitecto verla concluida,



Arq. Samuel Chávez

debe preceder y acompañar a la ejecución de ella, para que merezca el nombre de obra arquitectónica, esto es de obra de arte, un verdadero espíritu de sacrificio. Desgraciadamente es lo que más falta en México en la época actual, se emprenden muchas obras y se trata de darles término cuanto antes; mejor sería proponerse siempre, a toda costa, obtener lo mejor, desde el plan general, hasta el más mínimo detalle. Si admiramos y nos sorprenden en México las obras de las culturas precortesianas y de la época hispano-mexicana es, ante todo, porque revelan que, al emprenderlas, lo mismo por su magnitud que por el cuidado en los detalles, no se tuvo en cuenta ahorrar trabajo o tiempo, y ni aun siquiera alcanzar el renombre o la gloria, sólo hacer lo mejor.

Samuel Chávez es notable por la inquebrantable firmeza de sus propósitos, la tenacidad inigualable que puso en todo lo que emprendió, el desinterés absoluto por lo que se refería al provecho material; el dinero que tanto nos ciega, para él no fué aliciente, ni mucho menos un fin de la vida.

Inmenso anhelo de saber y adquirir el dominio completo y la seguridad de que se ha aprendido, ideando diversas explicaciones sintéticas que hagan claramente el tema, fué el proceso a que de continuo se sometía como estudiante y como profesor.

Desde alumno de nuestra Academia tuvo predilección por la geometría descriptiva, materia esencial para el arquitecto, puesto que le permi-

te el análisis y representación completa de la forma; y llegó a tal profundidad y dominio en esa difícil ciencia, que todos sus compañeros acudían a él para que se la explicara, habiendo perseverado en esa enseñanza hasta los últimos años de su vida en los que no cesó de idear sencillos aparatos, al parecer infantiles, para ilustrar las proyecciones, secciones, intersecciones, etc., etc., provocando en los que no eran capaces de tal claridad, críticas y mofas, puesto que destruía lo que de abstruso o misterioso podía tener esa ciencia, quitando el barniz de sabios a los que pretendían profesarla.

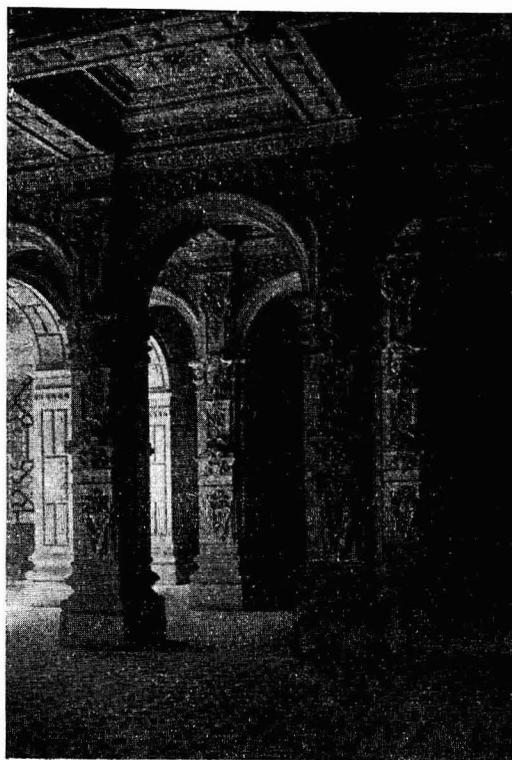
La teoría de la *proporción*, tomando como base para explicarla los órdenes clásicos, fue otro tema predilecto de Samuel Chávez. Cómo deploro no poder reproducir sus numerosos dibujos y los modelos en madera, el estudio de lo que es el intercolumnio, lo que significa el "vano" y el "macizo", la silueta, en arquitectura, valiéndose de modelos de bulto simplificados con gran talento.

La presentación en México de la célebre bailarina Antonia Mercé, "La Argentina", provocó en Samuel un verdadero entusiasmo por otro difícil y primordial concepto para el artista: el *ritmo*; y con el afán de penetrar siempre a lo más hondo del conocimiento y llegar a la más clara explicación, leyó lo mejor escrito sobre la materia y aun practicó los ejercicios fundamentales de la danza, con tal empeño, que hasta tenía que ocultarse en sus prácticas, pues algunos llegaron a creerlas extravagancias, sin comprender el gran alcance que quería dar a su estudio.

Tuvo la oportunidad de hacer un viaje a Europa y en Dresden ver y estudiar las notables escuelas de "Gimnasia Rítmica", hasta sentirse satisfecho en su investigación, procurando se extendieran esas prácticas, en las escuelas de México, con las que además de la belleza que realiza esa "plástica animada", se logra la salud y perfección en el cuerpo humano.

Con sus estudios de proporción y ritmo, llegó al de la *armonía* y en esta materia no cesó de ahondar durante el resto de sus años. Sus plásticas y explicaciones nos revelaban a sus amigos que esos estudios no sólo lo arrastraban a la admiración creciente y comprensión de la belleza, sino, guiado por ella, a la verdad y al bien. De aquí que su comprensión clara y profunda de la armonía universal lo hizo transformarse en predicador del amor desinteresado de los hombres entre sí.

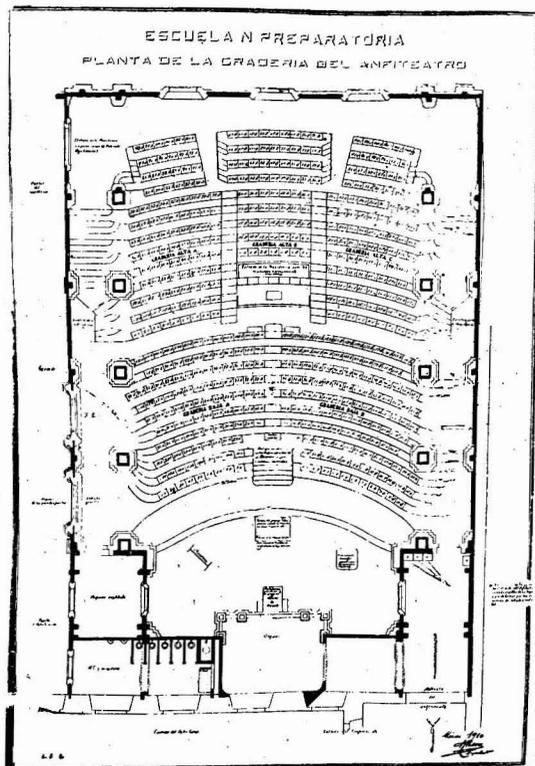
Guiado por sus estudios de ritmo y armonía, llegó a la música y la escala, los intervalos, las tonalidades, constituyeron un nuevo tema para Samuel Chávez que, siguiendo el proceso a que me he referido, trató de explicar, de mil maneras, materializando en modelos de bulto y a colores que sintetizaron con claridad palmaria, todo lo que las explicaciones verbales o prácticas musicales pudieran hacer comprender en esas materias con mayor lentitud. Samuel Chávez, para difundir sus aparatos y esquemas, quiso patentarlos, no sólo en México, sino en los Estados Unidos, y emprendió un viaje a ese país para lograr su propósito, pero a fin de que su familia no resintiera ningún quebranto por los gastos que tuviera que hacer, pasaba días enteros mostrando sus aparatos y explicaciones de la escala a intervalos a las autoridades en la materia y a los jefes de oficinas de las patentes de invención, y durante las noches, trabajaba como simple obrero en talleres incómodos y malsanos. Su profundo espíritu observador, el hábito de hacer siempre lo mejor, hizo que ejecutara lo que se tenía por tarea de una noche en mucho menor tiempo del que lo hacían sus compañeros y, entonces, pidiendo siempre más trabajo al capataz, llegó a provocar las iras de los otros obreros, quienes lo amenazaron gravemente, pero en vez de acorbardarse o dejar su sistema de perfección, optó por concluir la tarea fijada en el menor tiempo y después ayu-

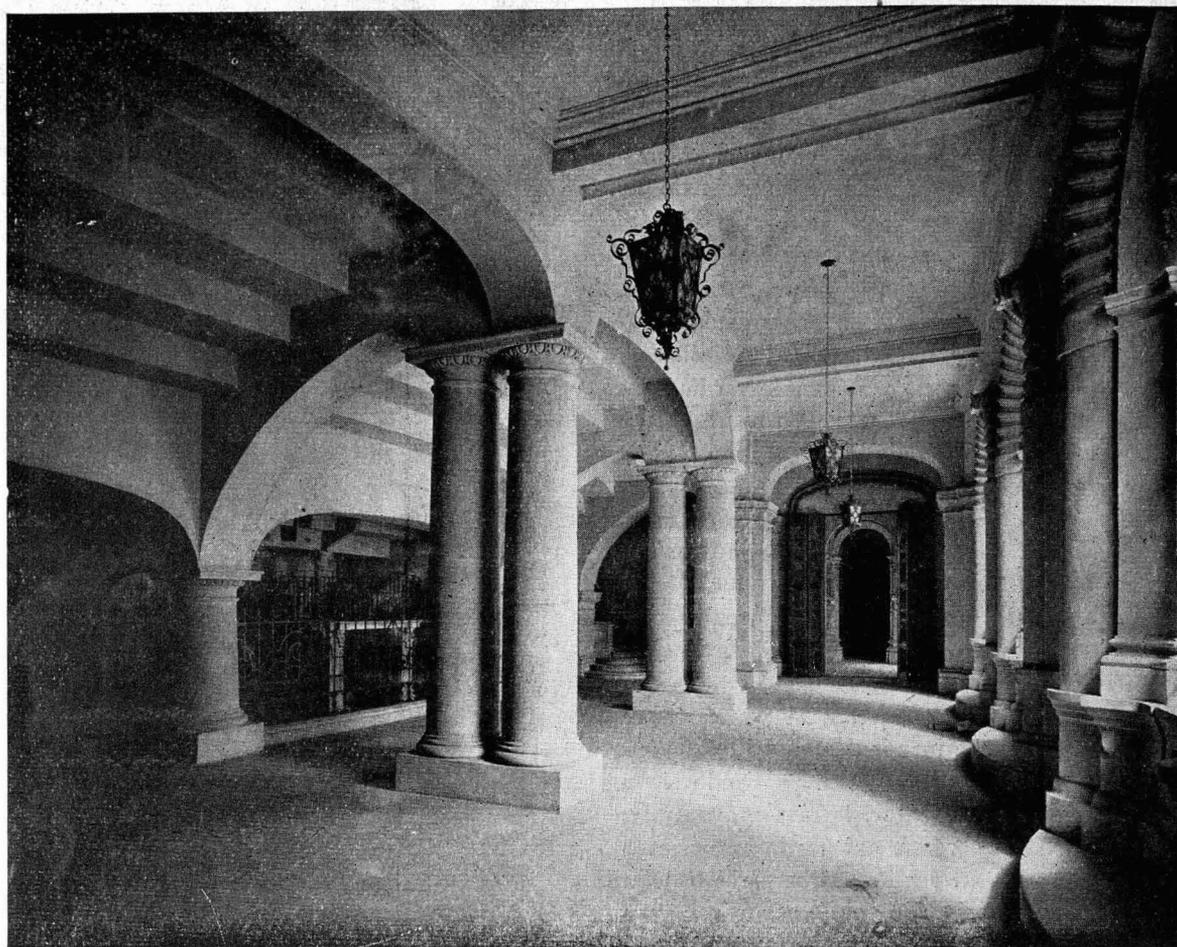


dar a que la concluyeran los menos aptos, hasta completar las horas prefijadas de trabajo, provocando tal admiración en sus compañeros, que al salir lo escoltaban hasta su domicilio, dándole muestras de veneración, llamándole siempre el "profesor" y considerándolo como a un sacerdote.

Tomó Samuel Chávez especial empeño en la modificación de las enseñanzas del dibujo en la Academia de Bellas Artes, unido al arquitecto don Carlos Lazo, instalando como nunca las clases, a fin de implantar el sistema Pillet, especialmente ideado para obreros, y transformando lo que eran piezas húmedas y oscuras en salones con graderías o grupos de bancos alrededor de porta modelos especiales y con magnífica instalación de luz eléctrica. De esa manera se logró una serie perfecta y bien graduada, desde los rudimentos del dibujo hasta el dibujo del desnudo, llenando de entusiasmo a un grupo de profesores y logrando que los cursos nocturnos de la Academia adquirieran asistencia numerosísima de todas las clases sociales, especialmente las más humildes. De igual manera colaboró en la transformación del plan de estudios de la carrera de arquitecto.

Más tarde, al ser nombrado Subsecretario de Instrucción Pública don Alberto J. Pani, forma-





mos un grupo Samuel Chávez, Carlos Lazo y el que esto escribe, que logró, con la clara inteligencia y espíritu dinámico del señor Pani, establecer academias para profesores, especialmente en la Escuela Nacional de Artes y Oficios, a fin de más tarde, con ese personal, fundar en los cuatro puntos cardinales de la ciudad de México, Academias de Dibujo para obreros en las que, con sistemas mucho más espontáneos y naturales que el de Pillet, se enseñara a los obreros el modelado y aun lo necesario para perfeccionarse en sus oficios, siempre basándose en el conocimiento y práctica del dibujo. Con lo anterior, que significó intensa labor de propaganda y convencimiento, de enseñanza desinteresada en lo absoluto y de dirección asidua e inteligente para crear hasta los modelos y los mesa-bancos para los alumnos, demostró, una vez más, Samuel Chávez, su gran espíritu de progreso y devoción por la enseñanza, convirtiéndola en un apostolado, pues las transformaciones sucesivas en pro de los

mayores progresos y nuevos métodos, se extendieron a la Escuela Normal de Profesores y a la mayoría de los centros de enseñanza de entonces.

Largo sería describir uno a uno todos los trabajos de Samuel Chávez. Me concretaré a comentar sus principales obras como arquitecto:

La más conocida es el anfiteatro "Bolívar", de la Escuela Nacional Preparatoria, la parte principal de toda la adaptación y ampliación del edificio en que se aloja la principal escuela de nuestra Universidad, la llamada con acierto "piedra fundamental de la intelectualidad mexicana".

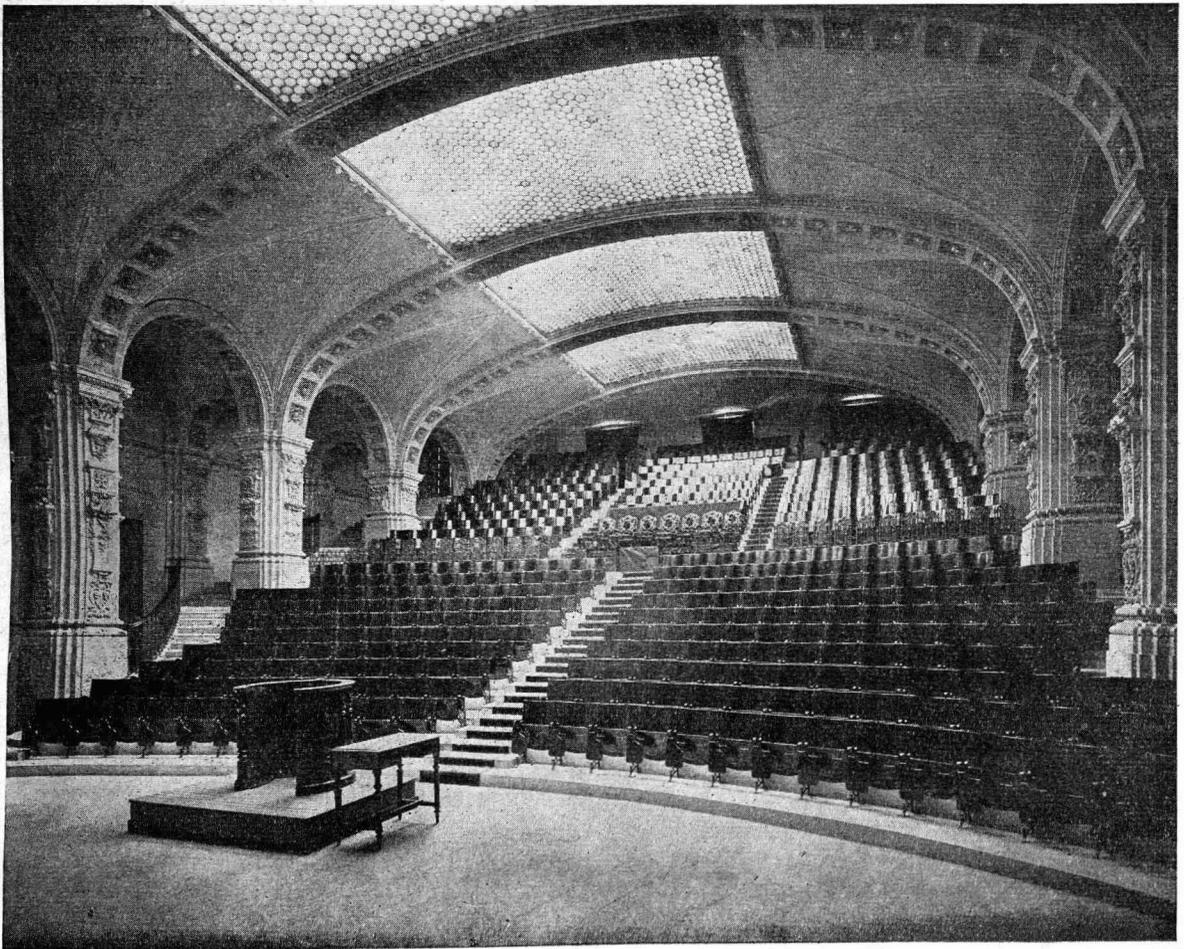
Nuestros gloriosos Colegios de la época virreinal, ostentan edificios imponentes, vastos y bellos, pero incómodos para la época presente, y su adaptación es un muy serio y difícil problema, ya que sería criminal destruirlos o desvirtuar sus grandes bellezas. Dice Ruskin en su "Lámpara del Recuerdo", que los bellos edificios de las generaciones pasadas no sólo pertenecen a la

generación que los hizo, sino a las que siguen, que tienen que acrecer el legado, y por ningún título destruirlo.

Samuel Chávez adaptó, sin desvirtuarlo, el viejo edificio del Colegio de San Ildefonso, de clases lóbregas, transformándolo en otro con clases, laboratorios y estudios, propios de una Escuela Preparatoria moderna, abriendo grandes claros e ideando armazones, de vidrieras o cancelas en los que, anticipándose muchos años a lo que ahora se hace, colocó la estructura "de canto" para aumentar lo más posible la parte ocupada por los vidrios, o sea la que permite el paso de la luz al interior. Desgraciadamente, la rivalidad profesional hizo que alguna parte de las obras las ejecutara otro arquitecto y por eso vemos reemplazados los techos de vigas de madera, ya ruinosos entonces, por los actuales de viguetas de fierro y lámina acanalada aparente, de feo aspecto y en desacuerdo con el resto de la fábrica. El viejo salón llamado "el General", era incapaz de contener a los numerosos alumnos de la Escuela

Preparatoria y además, angosto y lóbrego, era inadecuado como aula máxima, de ahí que urgiera hacer un auditorio moderno, para lo que fue necesario adquirir casas contiguas al gran edificio y con fachada a la calle paralela a la entrada principal, esto es, a la calle llamada ahora de Justo Sierra. En ese local nuevo, empezó a construir Samuel Chávez lo que ahora es el Anfiteatro "Bolívar", abarcando dos pisos, y, en un tercero amplias salas de dibujo, con iluminación especial. Lo anterior abarcaba la mitad del terreno de la ampliación y la otra mitad comprendía en el proyecto un patio que actualmente existe y un gimnasio y estanque de natación que han desaparecido y ocupaban el local del patio y las oficinas actuales de la Rectoría de la Universidad.

En el Anfiteatro "Bolívar", precedido de amplio vestíbulo y grandiosa escalera, así como en el patio que le es anexo, mucho tienen que aprender los arquitectos de ahora: El sistema constructivo que apenas había llegado a México: el de concreto armado, según la patente de Henne-



bique, fue desde luego escogido por Samuel Chávez, ya que era lo más moderno, pero muy difícil adaptar ese sistema de construcción al estilo grandioso del Colegio de San Ildefonso, sin hacer un verdadero remiendo o cubrir la estructura con otra de piedra labrada que la falseara. Samuel Chávez, después de incontables estudios por espacio de largo tiempo y de inteligentes ensayos, logró resultado brillante: el Auditorio es grandioso y bello; prolonga, por decirlo así, el antiguo estilo de la época virreinal sin que constituya una reconstrucción arqueológica; muestra claramente los diversos materiales empleándolos de la manera más adecuada y sincera, y la impresión de novedad va ligada siempre a la reminiscencia de formas venerables, como si éstas fueran un cariñoso y respetuoso recuerdo. Pero lo que es único: la perfección del trabajo. Basta tomar alguna medida de los elementos que componen esta obra para convencerse de la exactitud en la ejecución de los elementos, al grado de que, los que se repiten, son verdaderamente idénticos y no hay moldura, paño, columna, arcada o trabe, que no cause admiración por su acabado.

Por primera vez logró Samuel Chávez se hiciera en México los gruesos cristales poligonales que se combinan en la bóveda que cubre el Anfiteatro "Bolívar", sirviéndole de gran foco de iluminación y de cubierta; fueron ejecutados en el tiradero de Zoquiapan por los más miserables de la ciudad de México, los que soleccionan lo aprovechable de las basuras, dirigidos por Samuel Chávez y el infatigable y abnegado don Lauro Ariscorreta.

Puertas, armazón del órgano, vidrieras de armazón metálica (de las primeras usadas en México con trazado artístico), y hasta cerraduras de fierro forjado, todo revela la intensa labor, inteligente y progresista de Samuel Chávez. Lástima que uno de los medios de apreciarla sea el contraste que ofrece su perfección con las innumerables imperfecciones de la parte que actualmente queda anexa y que pretendió completarla, la que ocupa actualmente la Rectoría y su patio contiguo. Baste recordar lo que son las escalera de servicio en ese patio y el salón de Juntas del Consejo Universitario, si se les compara con la gran escalera y la parte baja del Anfiteatro, ejecutadas y proyectadas por Samuel Chávez, o fijar la atención en las inútiles portadas laterales que permanecen cerradas la mayor parte del tiempo, mientras que la portada que ideó y ejecutó Chávez es la de constante uso.

Realizó Samuel una difícilísima obra de re-

construcción, trabajando junto con el arquitecto don Emilio Dondé, en el viejo Palacio de Iturbide, al cambiar las bases de las esbeltas arcadas del patio, casi destruidas, por otras nuevas, sin que la construcción total se resintiera en lo más mínimo. Ejecutó también obras de ampliación en la Penitenciaría del Distrito Federal, junto con el célebre profesor don Antonio M. Anza, y varias casas en la ciudad de México, y otra de las obras en las que se adelantó a lo que ahora constituye una de las preocupaciones y problemas más hondos de los arquitectos: la planeación completa y crecimiento de la ciudad de Aguascalientes, su tierra natal.

Los planos de reforma y ampliación hechos por Samuel Chávez y la realización de esas grandiosas reformas en Aguascalientes bastan para perpetuar la memoria de este abnegado arquitecto. Puede decirse que triplicó la importancia de esa ciudad, estableciendo grandes arterias y circulaciones diagonales, cuando aun no se soñaban estas transformaciones en nuestro país. Puso Samuel Chávez en esa obra no sólo un empeño idescriptible, sino cuanto había ganado de dinero con sus trabajos anteriores, pues compraba terrenos y construcciones a fin de no perjudicar a nadie con los nuevos trazos y hacer ver claramente que lo que buscaba era el beneficio común y el gran progreso de su querida ciudad.

Uno de los grandes méritos de Samuel Chávez fue crear sus propios colaboradores escogiendo modestísimos obreros, a los que enseñó el dibujo constructivo y transmitió el espíritu de perfección que lo animaba. Sus dibujantes, como arquitectos, fueron discípulos suyos, obreros de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, a quienes trató como hijos, levantando su nivel intelectual y moral en forma extraordinaria.

Samuel Chávez fue profesor en la Escuela Nacional de Artes y Oficios, en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Academia de Bellas Artes, pero como dije de hecho tuvo influencia como profesor en los principales centros de enseñanza de su poca. Al crearse la Universidad Nacional se le otorgó el título de Doctor Ex Officio.

Que estas cuantas líneas, biografía incompleta de un arquitecto y un profesor lleno de méritos, descubran un modelo de mexicano para los jóvenes que ahora se dedican a la arquitectura y a la enseñanza. Si imitan a Samuel Chávez contribuirán al bien común, adquiriendo el saber de la manera más honda, no como adorno, sino como medio de perfección, intelectual y moral, que logren difundir al mayor número de sus semejantes.